

# Las



## entorno natural

El entorno natural de Las Loras no se termina con una visión idílica de una zona típica de montaña, lo que más sorprende y a la vez atrae es la variedad de formas de paisaje dominado por formaciones rocosas que se elevan sobre profundos valles labrados por los ríos que les surcan. Las Loras son tierras límite, punto de encuentro entre dos ambientes; la llanura de la meseta al sur y la montaña al norte, cada uno con sus propias aportaciones a la diversidad biológica que les caracteriza.

La combinación de diferentes medios como praderas, peñas, ríos y bosques confieren a estas tierras una destacada calidad ambiental a la vez que encierran una gran diversidad de formas de vida.





# 1 EL BOSQUE CADUCIFOLIO



Conocemos como bosque caducifolio aquel que ha sabido adaptarse a las condiciones climáticas adversas, entrando en un reposo invernal que hace que pierda las hojas para recuperarlas posteriormente según suba la temperatura una vez pasado el invierno. Es el bosque autóctono mejor representado en la comarca de Las Loras y el de mayor interés ecológico por la diversidad biológica que aporta.

El bosque de frondosas ocupa principalmente las laderas que se forman al pie de los escarpes rocosos y cantiles que están orientadas al norte. Entre otros nombramos los montes de los Barrios, Villanueva de Puerta, Robledillo, Solanas de Valdelucio y Corralejo. Estos bosques tienen un carácter relíctico, ocupando los espacios no aptos para la agricultura y donde el hacha y el fuego no han llegado.

El bosque más representativo de la zona es el robledal, mientras que en la cara norte de las loras más septentrionales, en el valle de Valdelucio, presenta intercaladas en él pequeñas masas de hayas junto a un mosaico de distintas especies de árboles y arbustos.



Rosa silvestre.



Majuelo.



Lantana.



Aligustre.



El bosque caducifolio en otoño.

La presencia del bosque indica una abundante humedad, suelos profundos y elevada capacidad para retener la humedad. Estas características crean un microclima con un nicho ecológico que va a determinar el resto de la flora que les acompaña.

Al ser un bosque caducifolio mixto la variedad de las formas de las copas y distribución de las hojas hace que no sea muy uniforme lo que permite una mayor penetración de la luz en el bosque lo que determina que el estrato de flora que nace en el interior sea más rico. La propia diversidad del estrato arbóreo origina ecosistemas en los que se desarrollan multitud de soluciones biológicas tanto de flora como de fauna.

Esta diversidad se aprecia en otoño, en el momento previo a la caída de la hoja, cuando la variedad de colores amarillos, pardos y rojizos llenan las laderas boscosas dependiendo del tipo de arbolado que en ellas crezca.

Frecuentemente las masas boscosas suelen aparecer rodeadas de una orla arbustiva, muy a menudo espinosa, que las separan de los campos de cultivo y pastizales, en la que nos podemos encontrar con diversas especies de aulagas (*Genista hispanica*, *G. scorpius*) y zarzas (*Rosa canina*, *Rubus ulmifolius*), majuelo (*Crataegus monogyna*), endrino (*Prunus spinosa*), enebro (*Juniperus communis*). Junto a los anteriores, otras especies forman setos que proporcionan frutos y cobijo de



Rebollos.

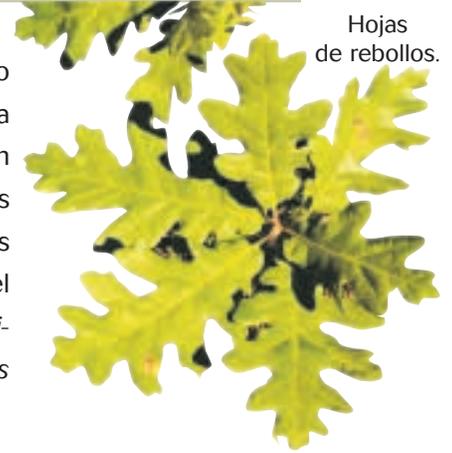
gran importancia para el ecosistema como: el mostajo (*Sorbus aria*), guillomo (*Amelanchier ovalis*), lantana (*Viburnum lantana*), cornejo (*Cornus sanguinea*), avellano (*Corylus avellana*), aligustre (*Ligustrum vulgare*), madreSelva (*Lonicera periclymenum*), gayubas (*Arctostaphylos uva-ursi*), etc.



Roble quejigo.

El bosque caducifolio más característico de la zona es el robledal que en la comarca de las Loras está representado por dos especies de robles: el rebollo (*Quercus pyrenaica*) y el quejigo (*Quercus faginea*).

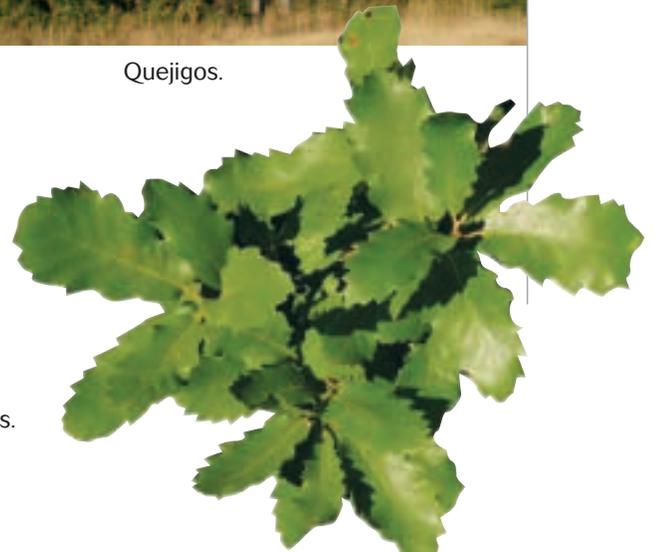
Estos dos tipos de roble no aparecen mezclados, ya que sus preferencias edáficas son muy distintas. El rebollo prefiere los suelos ácidos y aparece en las zonas donde el substrato geológico está formado por arenas silíceas, por lo que le encontramos en el fondo de los valles y en la parte baja de las laderas, donde afloran los niveles arenosos del Cretácico Inferior. El quejigo prefiere los suelos básicos apareciendo principalmente en las laderas de las loras, por encima de los rebollos, en las zonas donde el substrato geológico está constituido por los niveles de margas del Cretácico.



Hojas de rebollos.



Quejigos.



Hojas de quejigos.

El rebollo se caracteriza por tener unas hojas de gran tamaño, de unos 8 a 20 cm., profundamente lobuladas, recubiertas de pelos cortos y espesos, sobre todo en el envés, lo que les da un aspecto aterciopelado y un color claro característico.

El quejigo, se caracteriza por tener unas hojas relativamente pequeñas, entre 3 y 10 cm. de longitud, de forma más o menos elíptica, con el margen bastante variable de dentado a crenado, que cuando son jóvenes están cubiertas de vello, perdiéndolo en la madurez en el haz, y conservándolo en mayor o menor medida en el envés.

El fruto de los robles son las bellotas que maduran en el otoño y constituyen un importante alimento invernal para muchas de las especies de animales.

En ambos tipos de robles, sobre todo en los individuos jóvenes, se conservan las hojas secas durante el invierno hasta que empiezan a



Hojas marcescentes.



Agallas de roble.



Líquenes (*Xanthonia parietina*).



Líquenes (*Evernia prunastri*).



Ulagares.

brotar las nuevas, por eso se dice que son marcescentes. En las ramas de los robles a veces aparecen unas formaciones esféricas con unos pequeños picos que no hay que confundir con frutos, son las agallas, y son el resultado de la picadura de una pequeña avispa (*Andricus quercustozae*) que pone sus huevos en los tejidos de la rama. El árbol reacciona produciendo la agalla como mecanismo de defensa. Si observamos las agallas viejas, veremos un pequeño agujero que es por donde ha salido el insecto ya adulto.

Cuando las matas de roble crecen muy densamente por el desarrollo de chupones, favorece el crecimiento de líquenes en troncos y ramas, siendo los más comunes: *Xanthoria parietina* de color amarillento que crece pegado a la corteza, y *Evernia prunastri* de color verde-grisáceo, muy ramificado, generalmente colgante y que en ocasiones recubre profusamente las ramas. En aquellas zonas donde el robledal





Arcaclán.



Mundillos.

## Arce (*Acer campestre*)

Se le conoce comúnmente como arce común, acirón. Árbol caducifolio de no mucha altura, con la corteza gris-castaño, con aspecto de corcho. Hojas características formadas por de 3-5 lóbulos. La coloración otoñal de sus hojas lo hace muy ornamental.

También conocido como prádanos (*Acer pseudo-platanus*) algunos pueblos en la zona llevan su nombre por la presencia de este árbol: Prádanos del Tozo y en Palencia, Prádanos de Ojeda.



Fruto del arce.

ha sido talado para convertirlo en pastizal, aparecen formaciones de matorrales de sustitución que representan un estado de degradación del bosque original. Sustituyendo al rebollar se desarrollan sobre los suelos silíceos diversas especies de brezos: *Erica cinerea*, *Erica vagans*, *Erica tetralix*, *Calluna vulgaris*, *Daboecia cantabrica*, entre otros. Sobre suelos de margas, sustituyendo al quejigar, se desarrollan aulagares, compuestos principalmente por *Genista hispanica* y *Genista scorpius*, que, en primavera, en la época de floración tiñen de amarillo las laderas de las loras.

En los momentos actuales, el abandono del campo y de las actividades agrícolas y ganaderas, está propiciando una lenta recuperación del bosque original a expensas de las tierras de cultivo abandonadas. En esta tarea resulta pionero el enebro (*Juniperus communis*), que precede a cualquier otro arbusto o árbol en la ocupación de terrenos baldíos.

## El álamo temblón

(*Populus tremula*)

El nombre de temblón alude al temblequeo (tremular) que sacuden sus hojas cuando son movidas por el viento debido a su largo y delgado peciolo. Es muy ornamental por el colorido rojizo que toman sus hojas en otoño.



### Mostajo (*Sorbus aria*)



Es un árbol caducifolio de no mucha altura con la corteza lisa, grisácea. Las hojas son grandes de forma ovado-elípticas, aserradas, de color verde oscuro en el haz y blanco en el envés. La nerviación es destacada en el envés. Fruto ovoide, de color rojo anaranjado, su fruto es comestible.

### El avellano (*Corylus avellana*)



Es un pequeño árbol, presentándose con frecuencia con porte arbustivo. Las flores son muy precoces. Las masculinas colgantes, apareciendo en el otoño anterior. Las femeninas más pequeñas, de color marrón, semejando yemas foliares. Su madera es blanco-rojiza, ligera, empleada en la confección de distintas herramientas y aperos para la agricultura como mangos, cribas, varas. Los frutos son muy apreciados y alimenticios.

En contra de esta recuperación de los bosques originales tenemos las labores de repoblación forestal que se están llevando a cabo en la zona con especies foráneas, sobre todo pinos, que aíslan las masas de robles y limitan su expansión.

Los robles comparten hábitat con otros árboles y arbustos, sobre todo en el límite con los pastizales y tierras de cultivo sin llegar a formar grandes masas, contribuyen a hacer más interesante su diversidad y que en la otoñada, cuando cambia el color de las hojas, tiñen el bosque con una variada paleta de amarillos, ocre y rojos. Así, en las zonas más húmedas encontramos robles junto a sauces (*Salix sp.*) y alisos (*Alnus glutinosa*). En otras zonas también aparecen fresnos (*Fraxinus excelsior*), álamos temblones (*Populus tremula*), arces (*Acer campestre*), espino cerval (*Rhamnus cathartica*), arraclán (*Frangula alnus*), mundillos (*Viburnum opulus*), mostajo (*Sorbus aria*), peral de monte (*Sorbus torminalis*), avellano (*Corylus avellana*). etc.

En las laderas más al norte de la comarca de Las Loras, donde la humedad es mayor, en el valle de Valdelucio, sobre substrato de margas, aparecen aisladas pequeñas manchas de hayas (*Fagus sylvatica*) como en Solanas, Quintanas, Paul, Castrecías y Corralejo.

Interior de un hayedo.



Estos pequeños hayedos originan bosques muy umbríos donde la especie predominante y casi exclusiva es el haya.

El hayedo necesita una atmósfera muy húmeda por lo que crece en climas ya atlánticos con abundantes nieblas. Por la esbeltez de los árboles, la limpieza del suelo y el juego de luces que se produce en su interior, podemos considerarlo como uno de los bosques más singulares de las zonas umbrías de las montañas de la Península Ibérica.

Tiene un alto valor ecológico como protector del suelo, de los recursos hídricos y de la abundante fauna silvestre. Por otra parte nos brinda su gran vistosidad otoñal por los distintos matices del variado colorido de sus hojas.

En cuanto al suelo prefiere terrenos calizos profundos y ricos en nutrientes pero a la vez tiene una gran capacidad de adaptación representando uno de los ejemplos más conocidos de especies que crea sus propias condiciones edáficas, ya que al perder la hoja aporta una importante cantidad de materia orgánica al suelo.

El haya es una especie vecera, porque fructifica cada cuatro o seis años, dando como fruto el hayuco del que viven en invierno distintas especies de animales dadas sus altas propiedades alimenticias.

Este árbol representa una fuerte competencia al resto de especies vegetales por contener sustancias férricas que inhiben la germinación o el crecimiento de otro tipo de plantas. Esto, unido a la posición horizontal de sus hojas y al denso follaje, produce una constante sombra, y hace que pocas plantas puedan crecer en un ambiente tan falto de luz. Las plantas que comparten este hábitat son plantas con floración muy temprana, ya que para completar su ciclo vital, necesitan florecer antes de que las hayas echen por completo sus hojas nuevas y el ambiente sea demasiado umbrío. Entre ellas podemos destacar el heléboro verde (*Helleborus viridis*), el sello de Salomón (*Polygonatum multiflorum*), azucena silvestre (*Lilium martagon*), la nemorosa (*Anemone nemorosa*), la fresa silvestre (*Fragaria vesca*), la aguileña (*Aquilegia vulgaris*), el torvisco (*Daphne laureola*), hepática (*Hepatica nobilis*). De este ambiente se beneficia la hiedra (*Hedera helix*) que trepa por los troncos hacia las alturas en busca de la luz necesaria para sobrevivir.



Azucena silvestre.

En el bosque caducifolio, se encuentra el hábitat adecuado para una rica y variada fauna.

Entre los mamíferos destaca el lobo (*Canis lupus*), el mayor carnívoro de la zona, el zorro (*Vulpes vulpes*), el gato montés (*Felix sylvestris*), la garduña (*Martes foina*), el jabalí (*Sus scrofa*), el corzo (*Capreolus capreolus*), el lirón careto (*Eliomys quercinus*), etc.

Las aves encuentran en el bosque un buen medio donde asentarse, así podemos reseñar la presencia del arrendajo (*Garrulus glandarius*), la paloma torcaz (*Columba palumbus*), el azor (*Accipiter gentiles*), el águila calzada (*Hieraetus pennatus*), el pito real (*Picus viridis*), el pico picapinos (*Dendrocopos major*), el carbonero (*Parus major*), el herrerillo común (*Parus caeruleus*), etc...

## El jabalí (*Sus scrofa*)

El jabalí busca refugio y a la vez encuentra el alimento en las bellotas que el bosque le proporciona. Habita en casi todos los biotopos donde exista cobertura vegetal, pero alcanza sus más altas densidades en el bosque caducifolio por ofrecerle mayores recursos y mejor cobijo. Su dieta es omnívora, obteniendo gran parte de ella en el sub-suelo. "Arando" el terreno con su poderosa jeta, engulle raíces, tubérculos, micromamíferos, anfibios, insectos y sus larvas.



Entre los reptiles podemos ver la víbora aspid (*Vipera aspis*), la culebra lisa europea (*Coronella austriaca*), el eslizón tridáctilo (*Chalcides striatus*) el lución (*Anguis fragilis*), el lagarto verde (*Lacerta bilineata*), etc...

lagarto verde.



Herrerillo común.



El ambiente siempre húmedo del bosque favorece la presencia de anfibios como el sapo partero (*Alytes obstetricans*), el sapo común (*Bufo bufo*), la ranita de San Antón (*Hyla arborea*) la salamandra común (*Salamandra salamandra*), etc...



Boletus.



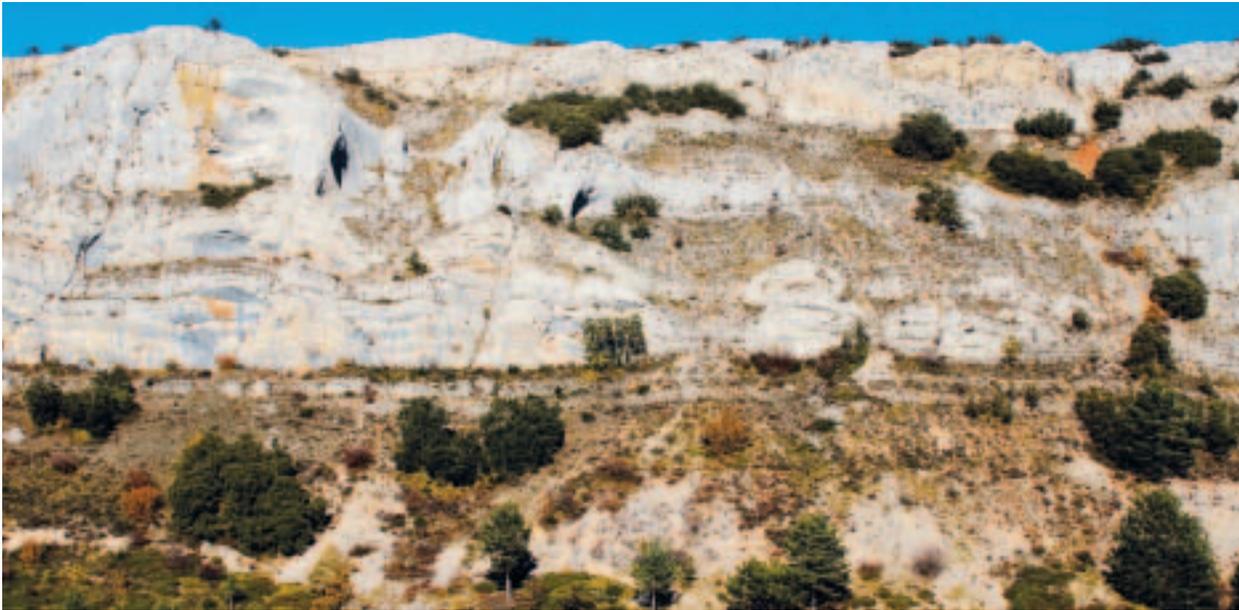
Sapo común.

El bosque caducifolio constituye uno de los hábitat en el que proliferan una gran variedad de hongos, por lo que en las épocas húmedas podemos deleitarnos con una gran variedad de setas. Son frecuentes los boletus (*Boletus edulis*, *B. aereus* y *B. reticulatus*) todos muy buenos comestibles. También crecen las amanitas, algunas de ellas muy tóxicas como la cicuta verde (*Amanita phalloides*) y *A. pantherina*. Otras comestibles y apreciadas como la oronja (*Amanita caesarea*) y la amanita vinosa (*A. rubescens*). Las encontraremos con formas muy llamativas como las ramarias, (*Ramaria flava*), muy ramificada; la seta coliflor (*Sparassis crispa*), con forma de coliflor; la barba de cabra (*Hericium erinaceus*), que recuerda un erizo; el bastón (*Macrotypula fistulosa*), con forma de bastón, etc...

Cicuta verde.



## 2 LAS PEÑAS



Roquedo.

Las Loras, por su constitución geológica, su posterior evolución tectónica y morfológica, se caracterizan por unos impresionantes crestones y farallones de roca caliza con paredes verticales de unos 50 metros que se alzan poderosos sobre los valles circundantes. Al contemplar con

detenimiento estas estructuras nos daremos cuenta de que constituyen un importante medio en el que prosperan distintas formas de vida que han sabido adaptarse a este medio con poco suelo, escasa humedad y unas temperaturas extremas.

Buitre leonado.



Águila real.





Cernícalo vulgar.

Posiblemente, lo primero que nos sorprenda al acercarnos a las peñas es el vuelo de algún ave que nidifique en alguna de las numerosas oquedades de la roca. La inaccesibilidad y las condiciones propicias para la cría hacen que las aves encuentren en las oquedades, plataformas y grietas el lugar ideal para establecer sus nidos y que sean éstas las que más utilizan este medio físico para establecerse. Entre las aves rupícolas, las rapaces son las más abundantes y visibles como la colonia de buitres leonados (*Gyps fulvus*), el alimoche común (*Neophron percnopterus*) o el búho real (*Bubo bubo*).

Mucho menos frecuente y con porte un poco más pequeño podemos observar el vuelo del águila real (*Aquila chrysaetos*). Es el águila de mayor tamaño que sobrevuela por este territorio y en los cortados de las loras anidan varias parejas.

El alimoche común (*Neophron percnopterus*), también conocido por estas tierras como guandilla, es un ave muy extendida, que se puede encontrar desde Europa hasta la India y el continente africano. En esta zona es más bien escasa pudiendo contabilizar unas pocas parejas. Esta ave es migratoria y se alimenta de carroña, desperdicios y excrementos.

De singular belleza es el búho real (*Bubo bubo*) que es la rapaz nocturna europea más grande. Son característicos sus mechones de plumas oscuras muy destacados sobre la cabeza, aparentando un par de orejas. La mayor parte de su cuerpo es de color pardo leonado con abundantes manchas oscuras, casi negras. La parte baja de la cara y garganta son blancas. Las hembras son más grandes que los machos. Habitualmente se asientan en todos los tipos de terrenos, aunque prefieren las zonas con cortados rocosos que se abren a terrenos cercanos a cultivos. Acostumbran a nidificar en cuevas, repisas cubiertas u oquedades de paredes rocosas. No construye ningún tipo de nido, limitándose a excavar un pequeño hueco en el suelo para evitar que los huevos resbalen y caigan al vacío.

Otras rapaces frecuentes son el halcón peregrino (*Falco peregrinus*) y el cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*). Entre los córvidos destacamos las chovas piquirrojas (*Pyrrhocorax pyrrhocorax*) y grajillas (*Corvus monedula*), a las que encontraremos siempre formando bandadas y haciéndose notar con su estridente chillido.



Alimoche.

Entre estas rocas también anida el vencejo real (*Tachymarptis melba*), que nos llamará la atención por su vuelo rápido, rasante, en bandadas formadas con la última nidada. Otras aves llevan el medio donde viven en el nombre con el que son conocidas; así, por ejemplo, el avión roquero (*Ptyonoprogne rupestris*), el gorrión chillón (*Petronia petronia*), roquedo rojo (*Monticola saxatilis*). En invierno, podemos encontrarnos el gorrión alpino (*Montifringilla nivalis*) y algún treparriscos (*Tichodroma muraria*).

Los mamíferos como el gato montés, el zorro, la garduña, etc..., también tienen sus madrigueras entre las rocas.

Entre los bloques desprendidos de las peñas viven reptiles como lagartijas, eslizones, culebras o víboras, a las que podemos ver inmóviles buscando el calor del sol o a la espera de que se acerque alguna presa.

En el roquedo vive también una rica y variada comunidad de invertebrados, moluscos, insectos, arácnidos, que suele pasar desapercibida por su pequeño tamaño o por estar perfectamente mimetizados con el entorno, pero si nos fijamos con un poco de atención podemos llegar a descubrir. No es difícil encontrarnos algún enjambre silvestre que haya utilizado alguna grieta para establecerse.

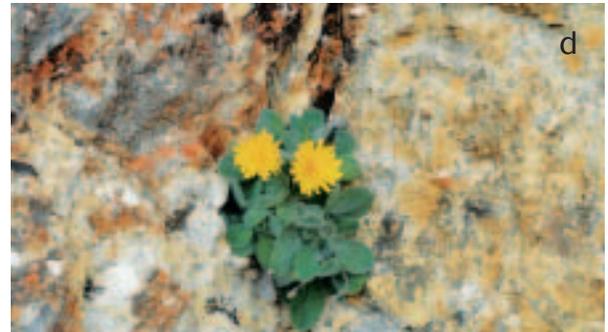


Culebra lisa meridional.



a. *Pyramidula rupestris*, b. *Chondrina avenacea*, c. *Cryphia muralis*, d. Opilión.

Entre las plantas podemos ver especies que han sabido adaptarse a las difíciles condiciones que el medio les impone. Son las denominadas plantas rupícolas que brotan en pequeñas repisas, grietas u oquedades de las rocas como el té de roca (*Jasonia glutinosa*), la oreja de liebre (*Hieracium bombycinum*), la campanilla (*Campanula hispanica*), la nevadilla (*Paronychia argentea*), la *Saxifraga platyloba*, y *Silene boryi*.



a. *Saxifraga platyloba*, b. Campanilla, c. Té de roca, d. Oreja de liebre.

En las zonas más umbrosas, algo más húmedas, aparece el ombligo de Venus (*Umbilicus rupestris*) y algunos helechos como la doradilla (*Ceterach officinarum*) o el culantrillo menudo (*Asplenium trichomanes*).

A veces, saliendo de estrechas grietas, surge la chopera o pumilo (*Rhamnus pumila*) pequeño arbusto de hojas brillantes, muy ramificado que crece pegado a la roca que lo sustenta.

En los pies de las paredes rocosas en las laderas, entre los desprendimientos rocosos, aparecen una serie de plantas que han sabido adaptarse a este difícil medio. Entre ellas señalamos el cardo nazareno (*Eryngium bourgatii*), la hirundinaria (*Vincetoxicum hirundinaria*), la uña de gato (*Sedum sediforme*), los milamores (*Centranthus lecoqui*), el carraspique (*Iberis carnosa*) o diversos geranios (*Geranium pyrenaicum*, *Geranium robertianum*, *Erodium daucoides*). Al pie de los acantilados, en lugares más nitrogenados, frecuentemente debajo de las buitreras, encontramos el orégano (*Origanum vulgare*).

Entre los arbustos destacan por su porte el durillo o guillomo (*Amelanchier ovalis*), el avellano (*Corylus avellana*), la

Doradilla.

Chopera o pumilo.





a. Cardo nazareno, b. Milamores, c. Carraspiques, d. Geranio.

espirea (*Spiraea hypericifolia*), el grosellero alpino o tremoncillera (*Ribes alpinum*) que es un arbusto cuyos frutos, las grosellas, son buenos comestibles y se utilizan en conservas y compotas.

El escambrón alpino (*Rhamnus alpina*), es un arbusto o pequeño arbolito de hojas alternas, redondeadas, de margen dentado, con los nervios laterales muy prominentes. Su hoja es caduca y se cría en los suelos pedregosos y ricos en cal de las montañas algo elevadas.

Las condiciones de inaccesibilidad han hecho posible la pervivencia de las únicas plantas de tejo de la zona. Pegadas a la roca y en lugares imposibles de acceder se conservan como reliquia de lo que pudo ser la vegetación original de estos lugares. Así podemos ver tejos de pequeño porte, con troncos añosos y retorcidos en la peña Amaya y en la Ulaña.



Escambrón alpino.

Desde un punto de vista botánico, las loras han funcionado como “montes islas”; en los cuales perviven una serie de plantas como la potentilla de las nieves (*Potentilla nivalis*) o la *Euphorbia chamaebuxus*, típicas de climas más fríos de épocas pasadas, hoy en día frecuentes en los Picos de Europa y Pirineos, y que al aumentar gradualmente la temperatura, después de la última glaciación cuaternaria hace unos 10.000 años, se han ido refugiando en las zonas más elevadas, sobre todo en Peña Amaya, quedando aisladas del resto de poblaciones de su misma especie.

En Las Loras nos podemos encontrar con especies vegetales muy raras a nivel provincial como la amapola amarilla (*Meconopsis cambrica*) que crece en las zonas más umbrías de peña Ulaña, o el único ejemplar de sabina (*Juniperus sabina*) conocido en la provincia de Burgos que se encuentra en peña Amaya.

### El tejo común (*Taxus baccata*)

La carne roja de la baya del tejo es, en contra de lo que muchos piensan, la única parte no venenosa del árbol. Las intoxicaciones normalmente se producen al morder hojas o ramillas. El emperador Claudio publicó un edicto en el que señalaba al tejo como el mejor antídoto contra las picaduras de ofidios.

Los tejos son unos árboles muy longevos como los que tenemos en la Montaña Palentina, cerca de Cervera de Pisuerga, donde se encuentra la tejeada de Tosande, con algunos ejemplares milenarios que superan los 1,5 metros de diámetro.



*Euphorbia chamaebuxus.*

Amapola amarilla.

### 3 EL ENCINAR



En el sur de Las Loras, donde el horizonte se abre a la llanada del Duero de Tierra de Campos, encontramos un clima de influencia mediterránea con un tipo de vegetación asociada a éste y donde predomina la encina. Ésta crece en la cara sur de los montes y laderas soportando condiciones extremas propias de los climas mediterráneos influenciados por una alta continentalidad. Encontramos buenas manchas de encinas en los montes de Rioparaíso, Icedo, la Pinza, Cuevas de Amaya y Congosto.

La encina (*Quercus ilex*) es un árbol rústico, adaptado a vivir en condiciones climáticas muy diversas, desde los crudos inviernos a los calores tórridos del verano. Es un árbol o arbusto con hojas perennes, generalmente elípticas. Las hojas jóvenes, situadas más cerca del suelo,





Hojas de encina.

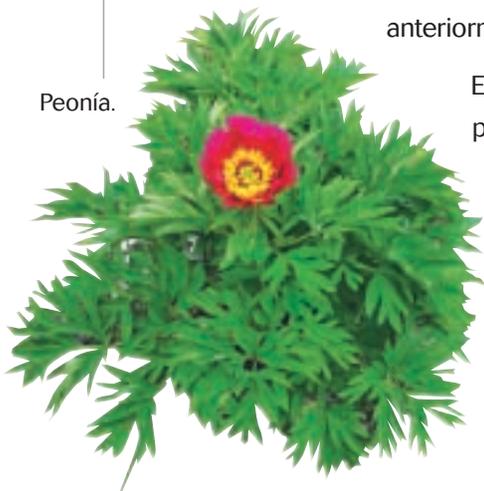
tienen el borde espinoso dentado y son más coriáceas; de esta manera, las encinas se protegen contra el pastoreo.

Éstas dan como fruto las bellotas cuyas propiedades como alimento invernal para la fauna del bosque es ampliamente conocida. Algunas variedades de bellotas

son más dulces, por lo que en otras épocas se empleaba incluso en la alimentación humana, mezclada con trigo para fabricar el pan en años de escasez. Nos lo cuenta Estrabón cuando escribe a principio de nuestra Era: "Los cántabros en dos tiempos al año se alimentan de bellota, secándola, moliéndola y haciendo pan de la harina".

La carrasca es la forma en la que la encina se nos presenta en estas zonas. Es una formación densa de plantas que no tienen forma de árbol debido a que tradicionalmente se lleva a cabo una corta sucesiva de los troncos para ser usados como combustible doméstico. La actividad humana las ha relegado a los terrenos más abruptos y pedregosos, aquellos que no son apropiados ni para la agricultura ni para la ganadería. Hoy en día, en que su uso como combustible ha ido a menos, las matas de carrascas se han ido haciendo más densas y poderosas. Además, van ocupando y cerrando una gran superficie de terreno a la vez que nuevas plantas colonizan suelos anteriormente des poblados.

El nombre de algunos pueblos de la zona viene de la abundancia de este árbol: Icedo, de ilce en latín, encina.



Peonía.

## El tejón (*Meles meles*)

El tejón también merodea entre las carrascas y aunque no lleguemos a verle, por sus hábitos nocturnos, su presencia se deja notar por la existencia de letrinas. Es uno de los mustélidos de mayor tamaño. Sus patas son muy fuertes, robustas, con cinco dedos en cada una y planta almohadillada que queda impresionada en la huella de una forma muy peculiar: la huella de la pata trasera inmediatamente después de la delantera.

El tejón es omnívoro y come prácticamente de todo, desde animales a vegetales: mamíferos pequeños, insectos, lombrices, raíces, frutos, cereales, plantas verdes..., etc.

Es de vida nocturna, aunque con mucha luna no suele salir de su tejonera. A pesar de que suele cazar en solitario por la noche, es una especie muy social, existiendo una profunda comunicación entre los individuos de la colonia. Sus madrigueras subterráneas suelen constar de 3 a 10 entradas para acceder a un complicado laberinto de galerías.

Deposita sus excrementos en pequeñas oquedades que escarba en el suelo denominadas letrinas y que no cubren posteriormente con tierra por lo que sirven como marca territorial.



Junto a las carrascas prosperan algunos enebros, madreselvas, gayubas, aulagas y rosas silvestres. En los pastizales, formados entre las matas de encina, abundan los gamones, orquídeas, peonías y un sinfín de plantas como el junquillo azul, el lino blanco y otras olorosas como espliegos y tomillos, etc...

El hábitat cerrado que crea la carrasca es el lugar ideal para la presencia de distintos animales entre los que señalamos los grandes mamíferos como el jabalí, el corzo, el tejón, el zorro y el lobo.

Los entornos de las carrascas siempre fueron el lugar idóneo para la abundancia de especies cinegéticas como conejos, liebres, perdices y palomas. Este ambiente, tan propicio para la existencia de distintas especies de animales, es ideal para el merodeo de los grandes depredadores de la zona. Así, el lobo y el zorro darán su batida por entre las carrascas en busca de alguna presa.



Los conejos abundan entre las encinas.



Perdiz roja.

Entre las aves, son más frecuentes aquellas que se alimentan de las bellotas como la paloma torcaz (*Columba palumbus*) y el arrendajo (*Garrulus glandarius*) al que identificaremos fácilmente ya que nos sorprenderá con su estridente chillido. En los claros podemos ver picotear a las abubillas (*Upupa epops*), oír el canto del cuco (*Cuculus canorus*) o contemplar el vuelo majestuoso del águila real, la culebrera o el halcón.

Entre las piedras, buscando el calor del sol, encontramos reptiles como las víboras (*Vipera aspis*, *Vipera latastei*) y lagartijas o sentimos el movimiento rápido del lagarto ocelado sorprendido por nuestra presencia.

Lagarto ocelado.



Son relativamente frecuentes las temidas tarántulas a las que difícilmente veremos pero que sí podemos rastrear por la presencia de sus nidos formados por un agujero vertical con el borde forrado de restos vegetales entrelazados por la seda de la tela de araña. Pese al temor que suscita, su picadura resulta ser poco más que un tanto molesta.



Nido de tarántula.



Tarántula.

En torno a los encinares crecen algunas especies de setas. Las más fáciles de encontrar son las que necesitan algo más de luz y aparecen alrededor de la masa arbórea como *Lactarius mairei*, *Lactarius chrysorreus*, *Hebeloma mesophaeum*, *Inocybe praetervisa*.

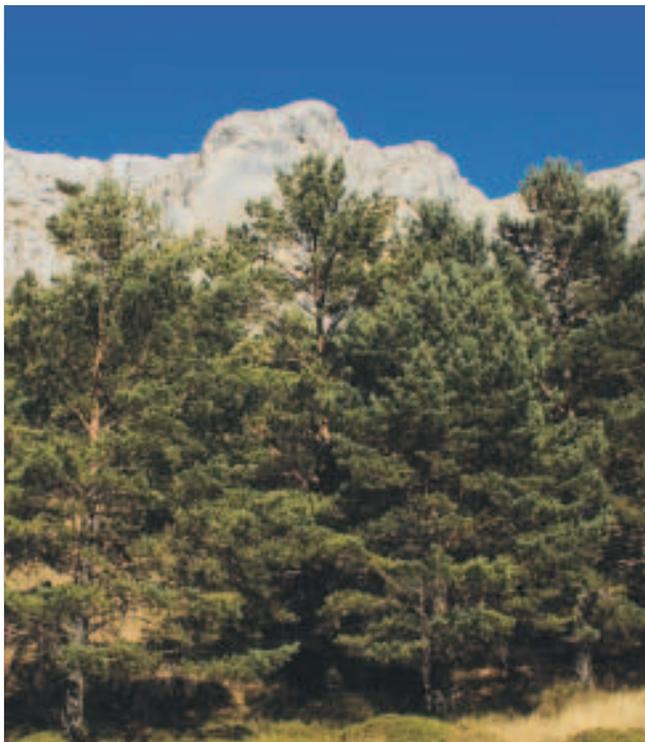
Además, con un poco de suerte nos podemos encontrar, ejemplares de *Leccinum quercinum*, *Leccinum lepidum*, *Laccaria amethystina*, *Tricholoma saponaceum*, y *Tricholoma acerbum*.



## 4 EL PINAR



Los pinares que hoy ocupan grandes espacios de la zona, a diferencia de las demás masas de árboles que hemos visto, son consecuencia de la acción repobladora que se llevó a cabo en los años 60 del siglo XX. Esa política de repoblaciones se ha vuelto a imponer en la actualidad por lo que en un futuro próximo los pinos serán uno de los árboles más comunes de la comarca. La mayoría de las reforestaciones se hicieron con pino silvestre (*Pinus sylvestris*) y en menor medida, con pino laricio (*Pinus nigra*). Para su plantación se eligieron zonas no aptas para las prácticas agrícolas, con suelos ácidos en la zona de arenas aluviales del fondo de los valles o en la parte superior de las plataformas de Las Loras. En muchos casos, las masas de pinos se entremezclan hoy con matas de robles que han ido desarrollándose y compitiendo con las plantas pioneras, como es el caso de la Gargantilla. Encontramos pequeños pinares en Los Valcárceres, Villanueva de Puerta, Acedillo, en la Ulaña, Basconcillos del Tozo...

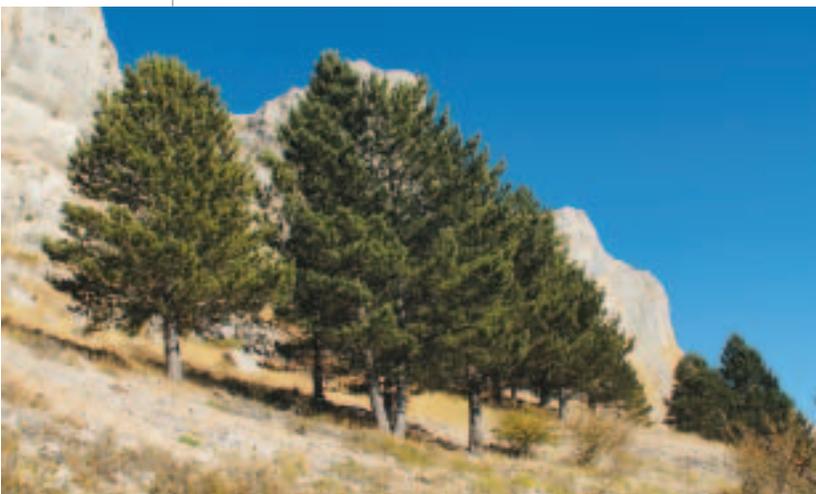


Pino silvestre.

El más común es el pino silvestre también conocido normalmente como pino albar. Su área de distribución es muy extensa por Europa y Asia. Su utilización tan frecuente en las repoblaciones se debe a que crece en suelos calcáreos o silíceos y resiste fácilmente las heladas.

El pino silvestre es un árbol resinoso que puede alcanzar los 30 metros de altura, de copa cónica y densa, acículas cortas, gruesas y rígidas y corteza de color rojizo, de ahí que sea fácil identificarle por el colorido asalmonado en la parte

Pino laricio.



Piñas y acículas del pino silvestre.

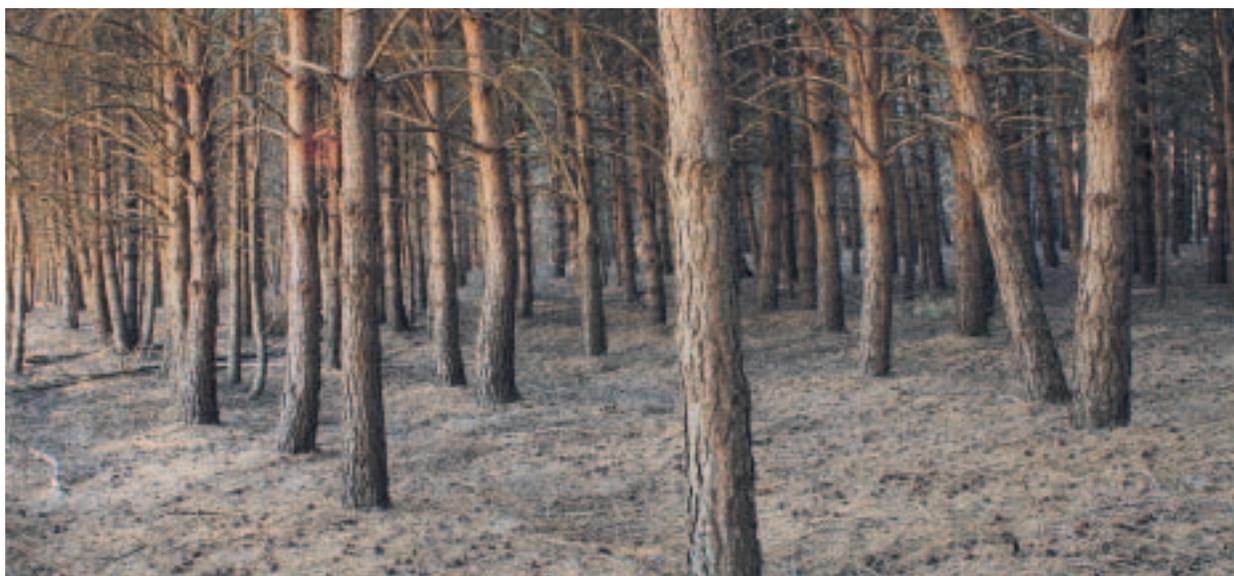
superior de su tronco. Su madera es de gran calidad y tiene múltiples aplicaciones.

Otra especie abundante es el pino negro, comúnmente conocido como pino laricio, o pino salgareño. Se trata de una especie con una amplia área de distribución en Europa, llegando hasta Turquía y dando lugar a varias formas en distintas zonas geográficas.

Es un árbol de gran altura que puede sobrepasar los 45 metros de talla, con la corteza de un

Piñas y hojas del piño laricio.





Interior de un pinar de repoblación.

color uniforme grisáceo-plateado y escamosa. Tiene acículas en grupos de dos, muy largas comparadas con el pino silvestre, de 10 a 18 cm de longitud, poco punzantes, de color verde claro. La piña se cae al año siguiente a la madurez. Últimamente han aumentado las repoblaciones con este tipo de pino, por su importancia tanto desde el punto de vista forestal, con miras a la explotación de su madera de gran calidad, como por su valor como protección de suelos. La propia composición del suelo y la estructura de las repoblaciones con un marco de plantación pequeño, como medida de selvicultura, para que arraiguen y crezcan recios en su competencia por la luz, hace que las plantas asociadas a los pinares sean escasas, perdurando las especies anteriores a la plantación como los brezos, helechos, zarzas, etc...

Entre la fauna que nos podemos encontrar en el pinar destacan el corzo y el jabalí, y la cada vez más frecuente ardilla (*Sciurus vulgaris*). Entre las aves reseñamos las más frecuentes como el picapinos (*Dendrocopos major*), el carbonero garrapinos (*Parus ater*), el azor (*Accipiter gentilis*), la paloma torcaz (*Columba palumbus*), el arrendajo (*Garrulus glandarius*), el carbonero común (*Parus major*) o el herrere-rillo capuchino (*Parus cristatus*).

El pinar es el medio que produce más variedad y calidad de hongos comestibles, lo que da un importante valor añadido que a veces supera lo que vale la madera. Si el año ha sido húmedo y la temperatura acompaña, el pinar se convierte en una alfombra de vistosas y suculentas setas.

Así, en un pinar nos encontramos especies simbiotes asociadas al arbolado, especies saprófitas asociadas a los tocones, a las acículas o a las piñas y algunas especies parásitas asociadas a las raíces de árboles vivos.

De la familia *Hydnaceae* nos encontramos simbiotes como *Sarcodon imbricatum* y la lengua de vaca (*Hydnum repandum*).

Dentro del orden Boletales son todas simbiotes, son muy abundantes los boletus: *Suillus luteus* y *Suillus granulatus* (con el sombrero viscoso), *Boletus edulis*, *Boletus pinicola*, (excelentes comestibles ambos) o



*Boletus luridus* (con red roja en el pie). También hay especies con aparentes láminas como *Paxillus involutus* (considerada mortal), *Paxillus atrotomentosus* (con pie aterciopelado sobre tocones), *Hygrophoropsis aurantiaca* (conocido como el falso rebozuelo por sus colores amarillos).

Entre las Russulales nos encontramos especies simbiotes como el nícalo (*Lactarius deliciosus*) (con látex naranja y sombrero zonado), *Peckiella lateritia* (que es el parásito del nícalo y aparece en el himenio del hongo formando una capa blanca), falso nícalo (*Lactarius chrysorreus*) (con sombrero naranja zonado pero tiene látex de color blanco que se vuelve amarillo), *Lactarius semisanguifluus* (de sombrero naranja y látex naranja que vira a verde) y *Lactarius sanguifluus* (de látex naranja).

Entre las Amanitaceae tenemos especies simbiotes como *Amanita vaginata* (de color gris), la seta de los enanitos (*Amanita muscaria*), de color rojo con restos de volva blanca en el sombrero y muy abundante pero tóxica, *Amanita citrina* (con tonos amarillentos), *Amanita vinosa* (*amanita rubescens*) (de color marrón con tintes vinosos y buen comestible previamente cocida).

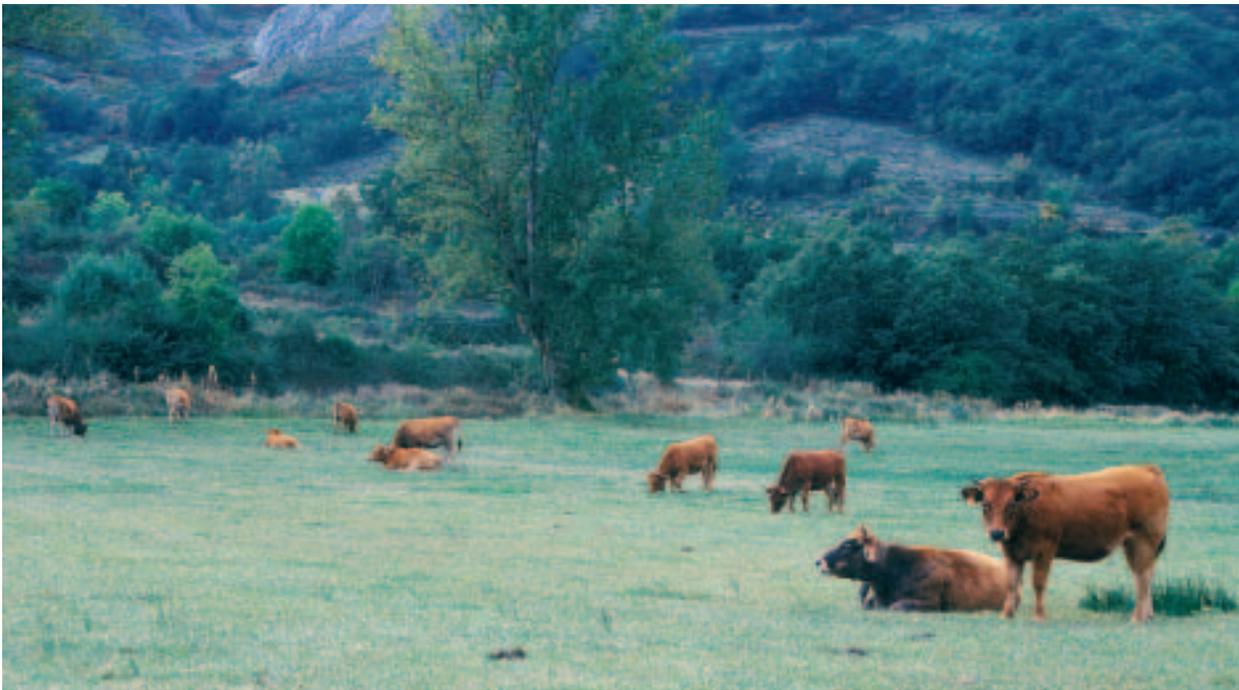
Dentro de la familia *Tricholomataceae* hay especies saprófitas sobre tocones, como *Tricholomopsis rutilans*, y la mayoría son simbiotes como la capuchina (*Tricholoma portentosum*) (con sombrero gris oscuro algo viscoso en tiempo húmedo buen comestible y que mejora su sabor después de las primeras heladas otoñales), la negrilla (*Tricholoma terreum*) (con sombrero gris y láminas blancas) y la seta de los caballeros (*Tricholoma equestre*) que últimamente ha dejado de ser considerada comestible por una serie de intoxicaciones mortales producidas en Francia.

Los nícalos son un valor añadido en los pinares.

*Suillus granulatus*.



## 5 PRADERAS Y PASTIZALES



Pradera de diente.

La actividad ganadera, practicada de forma secular en la comarca de Las Loras, ha originado, a expensas de la tala del bosque primitivo, una serie de espacios abiertos ocupados por prados y pastizales destinados a satisfacer las necesidades alimenticias de los animales domésticos y que hoy en día tienen un alto valor ecológico ya que constituyen un hábitat de una gran diversidad biológica.

En los fondos de los valles, en los terrenos que bordean los núcleos de población y en suelos fértiles, húmedos e inundados gran parte del año, nos encontramos los prados de siega como una alternativa tradicional al cereal. Estos están formados por una diversa comunidad vegetal para ser segados o dallados con una clara finalidad asociada a la nutrición del ganado. Con la decadencia de la ganadería y la política de hacer las concentraciones parcelarias orientadas hacia una agricultura exclusivamente cerealista, los prados de siega están quedando tristemente como reliquia pero, dada su importancia ecológica, al ser un recurso natural renovable que además de producir conserva, deberían protegerse. Aún hoy encontramos prados en buen estado en torno a los pueblos de Humada, los Valcárceres, Villanueva de Puerta, Villamartín de Villadiego y San Mamés de Abar.



Trébol.

Los prados se caracterizan por una abundante vegetación herbácea, formada por plantas de distintas especies, fundamentalmente gramíneas y leguminosas. Las gramíneas son la base fundamental y, entre estas, el heno blanco (*Holcus lanatus*), el bromo (*Bromus hordeaceus*), el fleo de los prados (*Phleum pratense*), el dactilo (*Dactylis glomerata*), la hierba fina (*Agrostis capillaris*) o la poa de los prados (*Poa pratensis*). Las leguminosas son

muy abundantes y fáciles de identificar debido a la morfología de sus flores con un estandarte, alas y una quilla, entre ellas tenemos varias especies de tréboles (*Trifolium repens*



Tablero de damas.

y *Trifolium pratense*), esparceta (*Onobrychis viciifolia*), cuernecillos (*Lotus pedunculatus*), latiro de prado (*Lathyrus pratensis*), veza común (*Vicia sativa*). Otro sinfín de plantas forman este mosaico vegetal entre las que nombramos, por ser más conocidas: el llantén mayor (*Plantago major*), diente de león (*Taraxacum officinale*), chiviritas (*Bellis perennis*), narcisos (*Narcissus bulbocodium*), ranúnculos (*Ranunculus repens*), acederas (*Rumex acetosella*), tablero de damas (*Fritillaria pyrenaica*), cretas de gallo (*Rhinanthus minor*), primulas (*Primula veris*) o malva común (*Malva sylvestris*).

Esta gran comunidad vegetal se nos muestra en su esplendor en las épocas de floración que, al ser tan diversa, abarcan gran parte del año.

En pleno invierno, entre la nieve y el hielo, ya encontramos en flor los narcisos. Posteriormente, florecen las violetas y primulas, llamadas así precisamente por ser las primeras en florecer.



Narciso.



Pradera en primavera.

Después, el botón de oro llena la pradera del amarillo metálico de sus flores. Seguidamente, hasta la siega de principio de verano, por San Juan, es cuando los prados se nos presentan en todo su esplendor mostrándonos un mosaico de colorido formado por infinidad de plantas en flor. Entre otras reseñamos distintas especies de orquídeas (*Orchis morio*), tablero de damas, tréboles, malvas y margaritas. Ya en otoño, tras las primeras lluvias, la pradera se ve salpicada del color rosa de las quitameriendas (*Merendera montana*).



*Orchis morio*.

Esta abundante comunidad vegetal atrae a un numeroso grupo de aves, como el aguilucho cenizo, (*Circus pygargus*) que vuela rasante por la pradera buscando sus presas. Mientras, sobre una rama o un poste, el ratonero (*Buteo buteo*) espera inmóvil a que algún topillo salga de su madriguera para lanzarse sobre él inesperadamente. El abejarruco (*Merops apiaster*) rebusca entre las flores las abejas que servirán de alimento, tanto para él como para sus crías, que esperan impacientes en lo profundo del túnel subterráneo que han excavado sus padres en un ribazo cercano. También veremos merodear frecuentemente entre las hierbas a otras aves como mirlos, cigüeñas, tarabillas, trigueros, mochuelos, etc...

Triguero.



Entre los mamíferos abundan los topos (*Talpa sp.*), que llenan la pradera con sus característicos amontonamientos de tierra o toperas y las musarañas (*Sorex sp.*), que son buscadas ávidamente por los zorros. Los corzos salen del bosque y frecuentan la pradera a primeras horas de la mañana en busca de la frescura de la hierba.

También están presentes los reptiles, que se escabullen rápidamente entre la hierba al menor síntoma de alarma, los más frecuentes son el lagarto ocelado (*Lacerta lepida*) y el eslizón tridáctilo (*Chalcides striatus*).

Eslizón tridactilo.



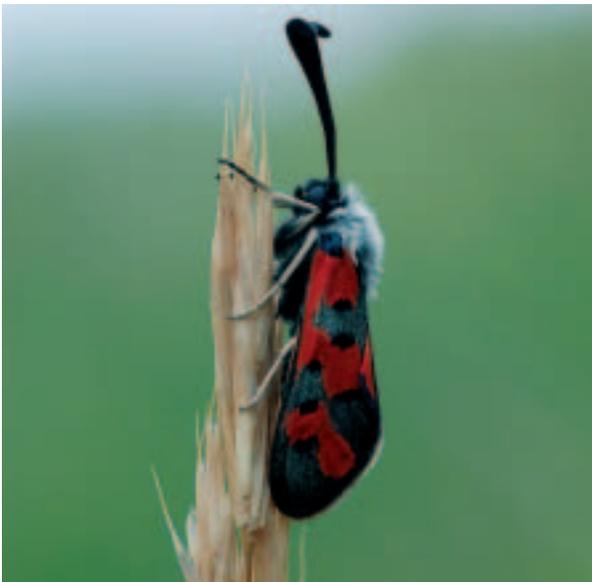
En primavera, en las zonas más húmedas o en las proximidades de algún charco podemos encontrarnos con algunos anfibios apareándose o poniendo sus huevos, siendo los más habituales el sapo común y la ranita de San Antonio.

Cerramos el ciclo de la vida en la pradera mencionando el ejército de insectos asociados a la vegetación herbácea como saltamontes, chicharras, grillos, alacrán cebollero, cigarrillas (espumas), diversas especies de mariposas y coleópteros, zigenas, aceiteras, luciérnagas, abejas y una gran variedad de arácnidos que tienden sus telas o cazan mimetizados entre las flores.

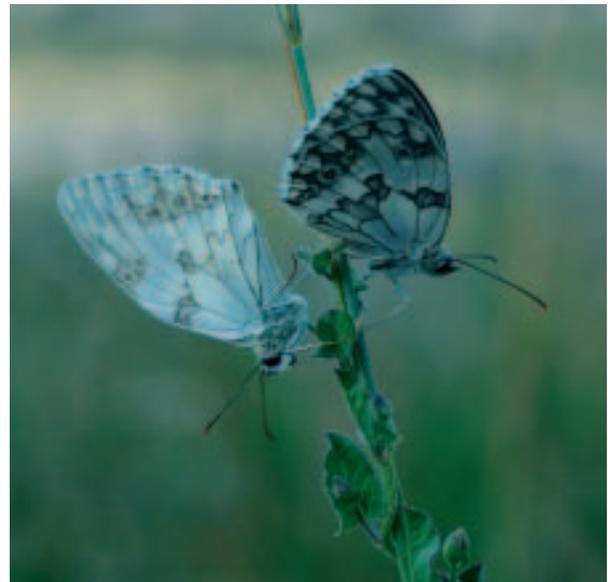


Ranita de San Antón.

Cigena.



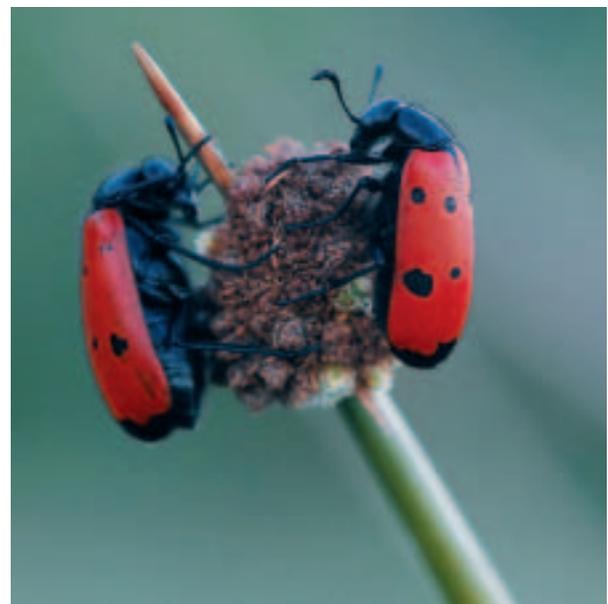
Medioluto ibérica.



Chicharra.



Coleóptero.





Araña tigre.



Pastizal.

En las laderas de las Loras y en las zonas altas de las plataformas calcáreas, en las zonas abiertas, podemos encontrar pequeñas praderas de diente, donde pastorean los escasos rebaños de ovejas que aún quedan o donde campea el ganado vacuno y caballar cercado en grandes espacios de terreno comunal.

Existe otro tipo de pastizales que se dan en terrenos más pobres a base de ganar terreno al bosque y en los que se lleva a cabo una actividad de pastoreo de diente tanto de ganado ovino como de vacuno.

Si el pastizal se abandona en poco tiempo se recubre de arbustos como endrinos, (*Prunus espinosa*), majuelas (*Crataegus monogyna*), aulagas (*Genista scorpius*, *Genista hispanica*), fácilmente reconocibles por su estructura almohadillada y que, al florecer, tiñen de un intenso amarillo las laderas.

Araña mimetizada en una orquídea.



Pastizal en primavera.

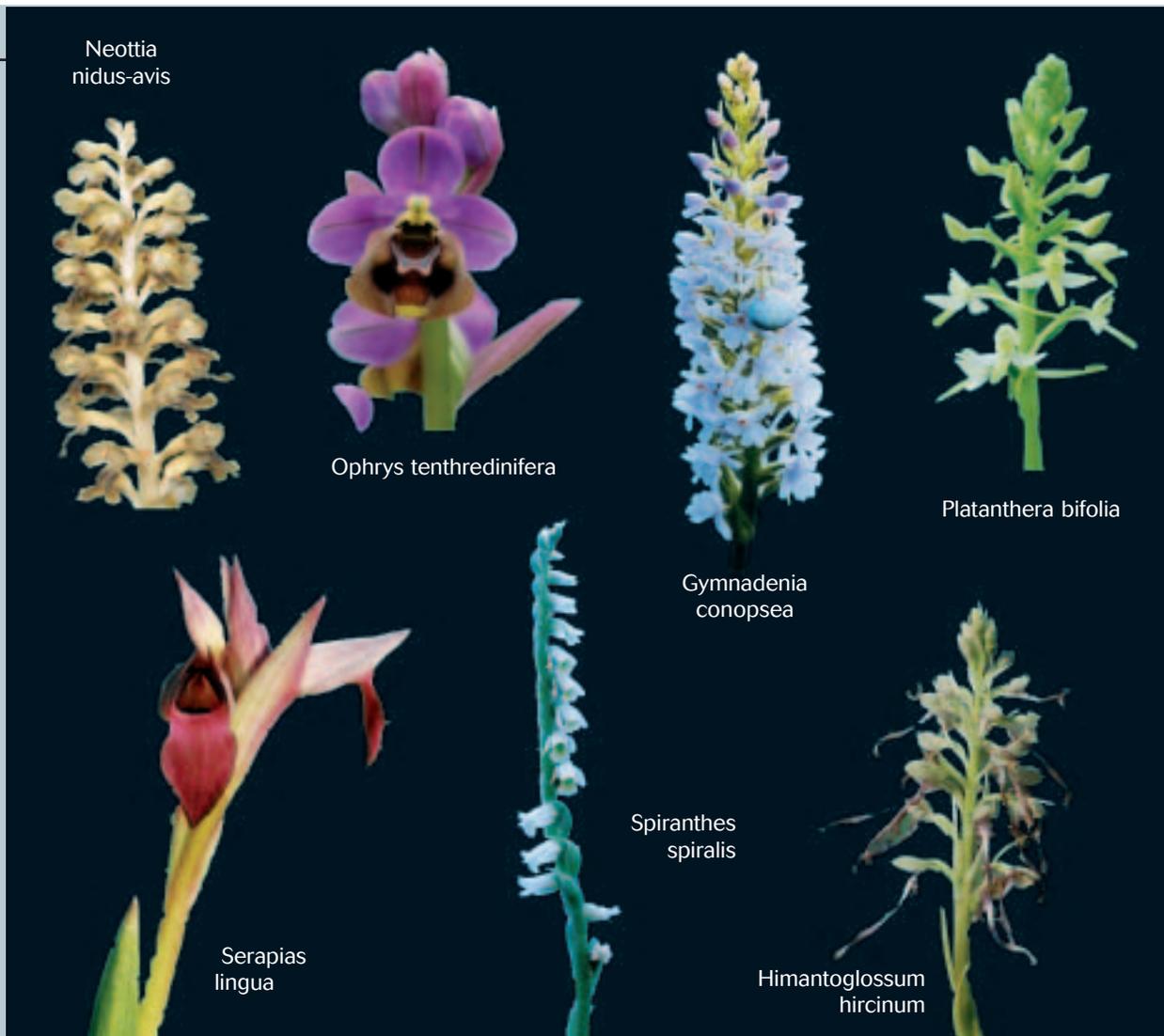


# orquídeas



Cuando oímos hablar de orquídeas, solemos asociarlas a la idea de plantas exóticas procedentes de remotos lugares, y rodeadas de una aureola de glamour; nada más lejos de la realidad. Las orquídeas son un grupo de plantas con una gran capacidad de adaptación a diferentes ambientes que se extienden por todo el mundo, con las únicas excepciones de las zonas árticas permanentemente heladas y los desiertos más extremos.

La mayoría de las orquídeas viven en países tropicales y subtropicales, muchas de ellas son epífitas (viven sobre los troncos de los árboles) y alcanzan un tamaño relativamente grande, variedad y belleza. Las orquídeas europeas son todas terrestres, y de menor tamaño que las tropicales, por lo que a veces pueden pasar desapercibidas, aunque en belleza no tengan nada que envidiarles.



Las orquídeas europeas son plantas herbáceas vivaces tienen una parte subterránea que se mantiene viva varios años, formada por rizomas o pseudotubérculos, en estos últimos se almacenan las reservas nutricias, que permiten rebrotar la parte aérea (hojas y flores) que se renueva cada año. En algunas especies de orquídeas, los pseudotubérculos tienen una forma ovoidea y suelen ser dos, recordando en gran medida a los testículos, "orchis" en griego, de donde deriva su nombre.

En la Península Ibérica están catalogadas 92 especies de orquídeas, de las cuales en la provincia de Burgos existen 52, y en la comarca de Las Loras 46. Esta riqueza de orquídeas se debe a la gran variedad de pequeños hábitat que en aquellos existen. Podemos encontrarlas en bordes de caminos, turberas, zonas húmedas, praderas, pastizales, zonas boscosas, parameras, y en general en cualquier zona que no haya sido removida por el arado.

Por lo que respecta a la floración, la mayoría florecen desde primeros de mayo hasta mediados de julio, aunque algunas especies más tardías pueden llegar hasta octubre.

En estos espacios podemos localizar la llamativa mariposa apolo (*Parnassius apollo*), especie protegida por ser muy escasa, que vive en zonas altas y se la considera una especie relictiva de la última glaciación que ha quedado aislada en zonas elevadas. Se alimenta de plantas de los géneros *Sedum*, *Sempervivum* y *Saxifraga*. Su torpe vuelo y su exceso de confianza al dejarse acercar la convierten en presa fácil.



Mariposa Apolo.

Tanto los prados como los pastizales son un lugar idóneo para el crecimiento de buen número de setas que podemos localizar con facilidad, ya que los setales se marcan sobre la hierba con una tonalidad verde oscura, formando círculos (corros de brujas). Es en este ambiente donde aparecen las especies más conocidas y buscadas por los lugareños como la seta de cardo (*Pleurotus eryngii*) y la de carrerilla (*Marasmius oreades*). Muy comunes son también los *Agaricus* o champiñones y la pardilla o seta de brezo (*Clitocybe nebularis*), muy apreciada en toda la zona, pero que hay que consumir con cuidado por ser indigesta. Algunos años especialmente propicios aparece el *Leucopaxillus lepistoides*, seta comestible de gran tamaño, con el margen vuelto hacia dentro, pie muy pequeño, robusto, de intenso sabor y conocida por nosotros como la “hogaza de pan”.

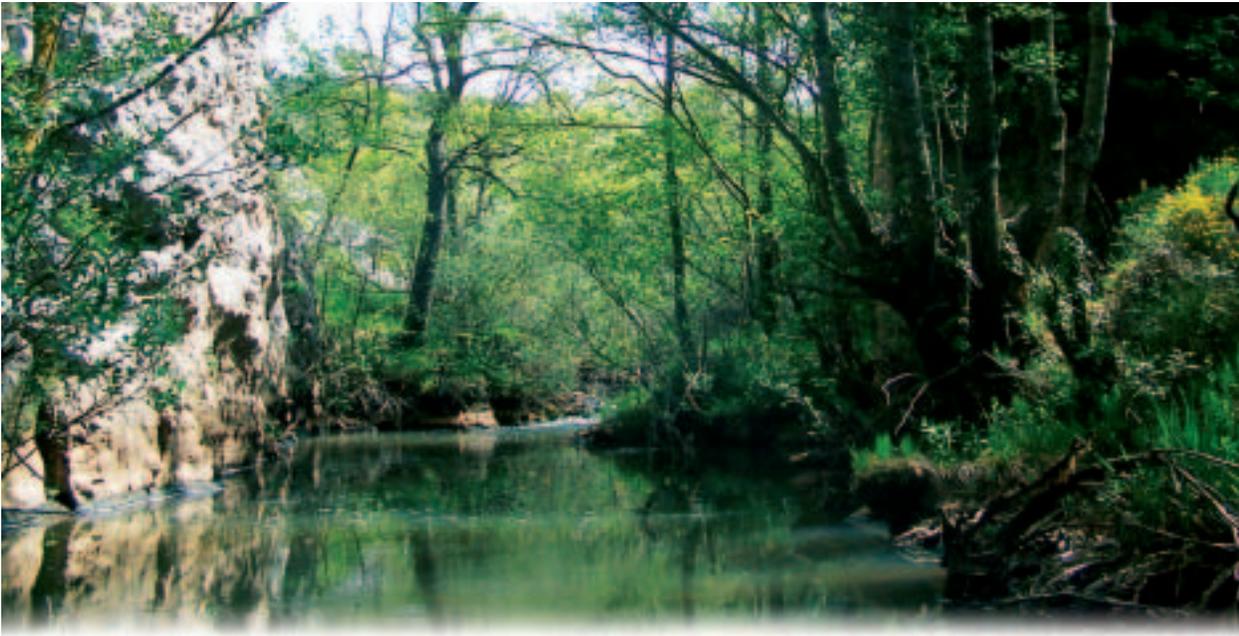


Seta de brezo.

Más escasa es la blanquilla o seta de mayo (*Calocybe gambosa*) muy buscada por propios y extraños por su aroma y alta calidad culinaria por lo que alcanza un alto valor en los mercados foráneos.

En determinados pastizales de zonas elevadas sale, a comienzo de verano, el *Tricholoma goniospermum*, conocida por estas tierras como “levanta lanchas”, siendo muy apreciada por sus características culinarias.

## 6 EL RÍO



Remanso del Odra en los Piscárdanos.

El suelo calizo que forma Las Loras es el apropiado para que se produzca en él un proceso cárstico que permite las filtraciones y la acumulación del agua de lluvias y nieves. Posteriormente este agua, tras ser absorbido por el suelo, aflora a la superficie en forma de manantiales dando paso a la formación de numerosos arroyos y ríos.

Así, aquí nacen un importante número de ríos como el Odra, Brullés, Lucio y Villela todos pertenecientes a la cuenca del Duero en el que desembocan a través de su principal afluente, el Pisuerga. Hacia el

este nace y discurre el río Úrbel, hasta desembocar en el Arlanzón, también afluente del Pisuerga.

La mayoría de estos ríos son de escaso caudal, llegando a secarse en verano, pero en épocas de fuertes lluvias, deshielo y fusión de nieves aumentan considerablemente su caudal al recoger el agua de las numerosas surgencias que brotan de las calizas y que al despeñarse por las rocas originan toda una serie de pequeñas cascadas y rápidos de singular y efímera belleza.

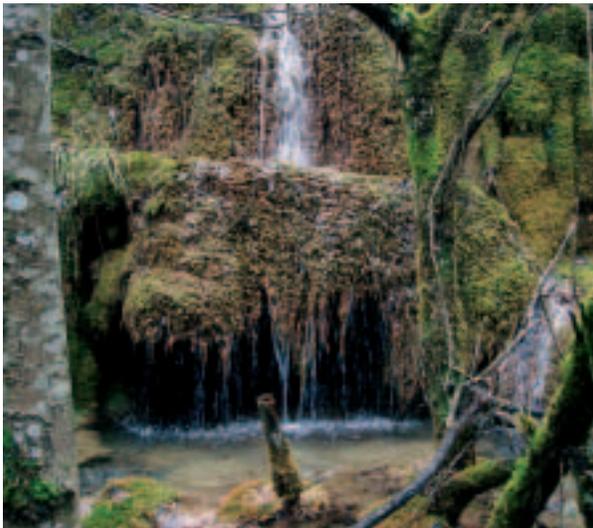




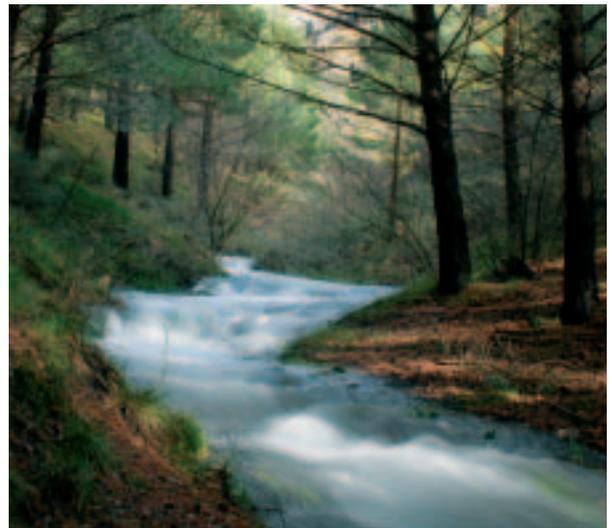
Cascada de Yeguamea.



Cascada de Rebolledillo.



Molino del Diablo.



Surgencia temporal de la Cueva del Gato.



El cauce de un río o de un arroyo, como espacio por donde discurre el agua, tiene unas condiciones óptimas para la existencia de abundantes y diversas formas de vida.

Lo más visible es la vegetación arbórea que ocupa las orillas escalonadamente según las necesidades hídricas de cada planta. Esta vegetación forma un dosel que está compuesto, en una primera línea, por distintas variedades de sauces y en una segunda banda, más alejada del cauce, por fresnos, álamos y arces.

Los sauces, en sus diversas formas y especies: mimbrera (*Salix purpurea*), sauce ceniciento (*Salix atrocinerea*), sarga (*Salix*

Bosque de ribera en Los Piscárdanos.

*elaeagnos*) son los más abundantes y los primeros en colonizar las orillas de cualquier espacio con abundancia de agua. El más vistoso es el sauce blanco (*Salix alba*) por ser el que puede adquirir un porte arbóreo de gran tamaño.

Junto a los árboles crecen un buen número de arbustos creando una orla formada por endrinos, groselleros, espino albar, carrasquilla, cornejos, etc...

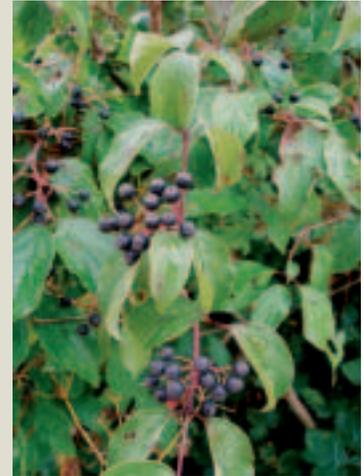
Encontramos también otro grupo de plantas que se aprovechan del porte de los árboles para trepar por ellos en busca de la luz. Así, las madreselvas (*Lonicera periclymenum*), las hiedras (*Hedera helix*) y las lianas de las clemátides (*Clematis vitalba*) "muermas" que antiguamente se utilizaban para quitar el muermo a los caballos o también eran usadas por los mendigos para autoproducirse llagas en su afán de inspirar lástima y mover a la caridad y que luego curaban aplicándose hojas de acelga.



Lianas.

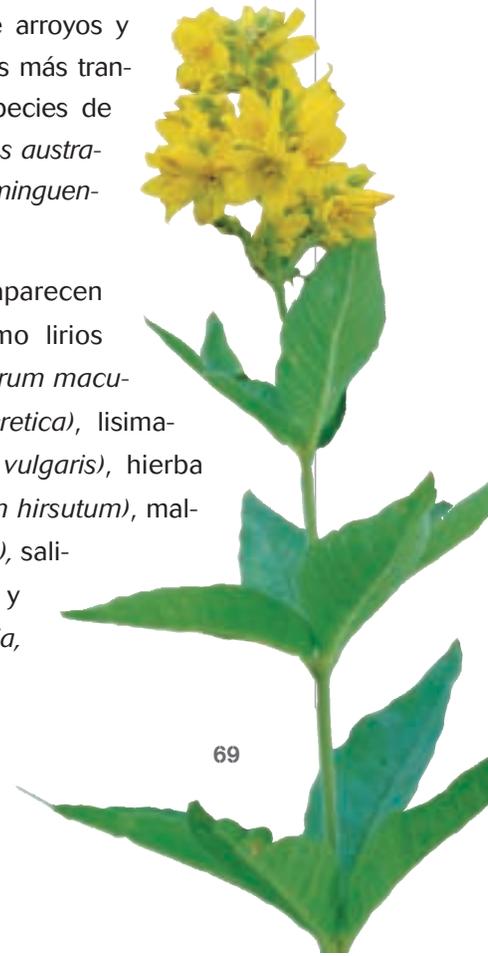
## El cornejo (*Cornus sanguinea*)

Es un arbolillo cuyas ramas están teñidas de color rojizo. Sus hojas son anchas, con los nervios bien marcados. Tiene racimos de flores blancas y frutos de color negro, sin hueso. En otoño llama la atención por estar teñidas, tanto las ramas como las hojas, de un color rojizo.



Dentro del agua es fácil encontrar berrañas, berros (*Rorippa nasturtium-aquaticum*), verónicas de agua, (*Veronica beccabunga*) y berras que en su conjunto forman grandes mantos que recubren el lecho de arroyos y remansos del río. En aguas más tranquilas vemos diversas especies de juncos, carrizos (*Phragmites australis*), espadañas (*Typha domingensis* y *T. latifolia*).

Más cercanas al agua aparecen un sinfín de plantas como lirios (*Iris pseudacorus*), aros (*Arum maculatum*), nueza (*Bryonia cretica*), lisimaquia común (*Lysimachia vulgaris*), hierba de San Antonio (*Epilobium hirsutum*), malvavisco (*Althaea officinalis*), salicaria (*Lythrum salicaria*) y mentas (*Mentha longifolia*, *M. aquatica*).



Lisimaquia común.

Entre las aves son propias de estos ambientes aquellas que se alimentan de la fauna ribereña, como el mirlo acuático (*Cinclus cinclus*), el martín pescador (*Alcedo atthis*), el ánade real (*Anas platyrhynchos*), la garza real (*Ardea cinerea*), y la lavandera blanca (*Motacilla alba*). Mientras, entre la foresta, revolotean el ruiseñor común (*Luscinia megarhynchos*), el ruiseñor bastardo (*Cettia cetti*), el chochín (*Troglodytes troglodytes*), el carricero común (*Acrocephalus scirpaceus*), el carricero tordal (*Acrocephalus arundinaceus*) y la oropéndola (*Oriolus oriolus*).

Entre los mamíferos, la reina de estas aguas es la nutria (*Lutra lutra*) difícil de ver, pero a la que delatan sus huellas marcadas en el barro de la orilla o sus excrementos sobre las piedras que sobresalen del agua. Últimamente está siendo desplazada por el visón americano (*Mustela vison*) que, como especie invasora, está causando un gran perjuicio a la fauna autóctona. Otros mamíferos que nos podemos encontrar en el río son la rata de agua (*Arvicola sapidus*) y el desmán ibérico (*Galemys pyrenaicus*).

Entre los peces son característicos la trucha común (*Salmo trutta*), el barbo (*Barbus bocagei*), y pequeños peces como la bermejuela (*Rutilus arcasii*), la boga (*Chondrostoma polylepis*) y el gobio (*Gobio lozanoi*). En algunos arroyos y cabeceras de los ríos, donde no ha llegado la "afanomicosis" producida por el hongo (*Aphanomyces astaci*), importado con el cangrejo americano (*Procambarus clarkii*), aún se mantienen pequeñas poblaciones de cangrejo autóctono (*Austropotamobius pallipes*).



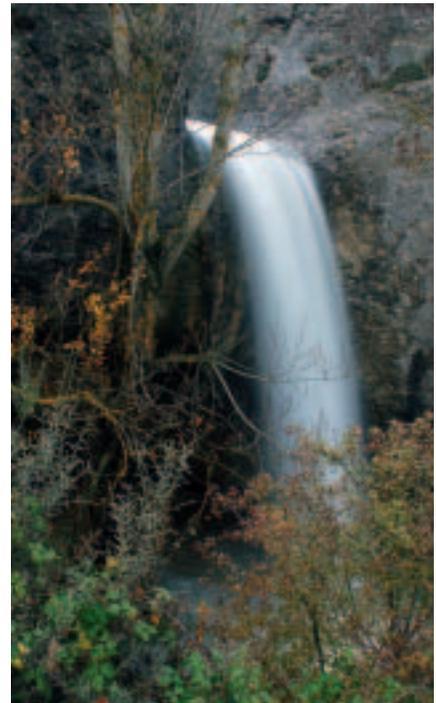
Martín Pescador.



Rana común.

También son frecuentes otros reptiles como la culebra viperina (*Natrix maura*) y la culebra de collar (*Natrix natrix*) y dentro los anfibios la rana común (*Rana perezi*), el sapo común (*Bufo bufo*), la rana de San Antonio (*Hyla arborea*), el tritón jaspeado (*Triturus marmoratus*) o la salamandra común (*Salamandra salamandra*).

En los fondos arenosos viven diversas especies de caracoles (*Lymnaea sp.* y *Planorbis sp.*) entre otros y mejillones de agua dulce (*Unio pictorum*). Los insectos más visibles son los aclaraaguas o zapateros (*Aquarius najas*) con su especial forma de deslizarse sobre el agua. Otros insectos pasan su etapa larvaria dentro del río por lo que se convierten en una de las presas preferidas para los animales que viven en el agua o en sus proximidades. Así, encontramos a los tricópteros, conocidos como "canutillos" por vivir envueltos en un canuto de seda recubierto de piedrecillas, restos de vegetales y que veremos arrastrándose por el fondo del río. Las moscas de las piedras o gusarapas, del orden de los plecópteros, cuando ya son adultas, sobrevuelan por encima del agua siendo presa de las truchas "puestas" al acecho de la aparición de las "moscas" efímeras.



Otros insectos frecuentes en otros ambientes de abundantes aguas son los escarabajos acuáticos (*Dysticus sp.*) depredadores muy activos que, de vez en cuando, suben a la superficie para almacenar debajo de sus élitros el aire que respiran. Los nepas o escorpiones acuáticos (*Nepa cinerea*), especie de chinche con un largo apéndice que le permite respirar bajo el agua mientras captura sus presas con sus patas delanteras en forma de garfio. Son habituales las libélulas, cuyas larvas se desarrollan en el agua para abandonar este medio en su etapa adulta convertidas en llamativos insectos voladores como la libélula (*Cordulegaster boltonii*), de gran tamaño y llamativos colores con franjas negras y amarillas. Más frecuente es ver al "caballito del diablo" (*Agrion virgo*) de intenso color azul metalizado.



Caballito del diablo.

# HAS 101

